

19 Los cuatro grandes pactos
dramáticos - Gongora y Quevedo

1605-1637 (31 años)

+ Cervantes

Magis

Protección

apra

19

Lope, Gongora y Quevedo
Calderon 1616-1645 (29 años)

"Amaga misterio en todo, y con su misma arcanidad provoca veneración; aun en el darse a entender se ha de huir la llaneza."

Estas palabras de Gracian en su Oráculo manual 1647 (caps. llevar sus cosas con suspensión), son el verdadero acun-
lo de la época barroca; continuamente aconseja Gracian el
huir de la llaneza ~~que~~ todo lo contrario d la época anterior

1629 "el desquebro de España"

Las cinco excelencias del Español que desquebran a Es.
pañón para su mayor potencia, dilatación - por el M.
fr. Berito de Peñalosa, Mondrago

1. XVII

Una literatura sobre todo dramática que tomando camino
^{en un} ~~diverso~~ de los ~~de~~ sus hermanos ^{padres} ~~seem~~ y ^{armonicamente} ~~dramatiza~~ los

mas pungentes ^{trascendentes} problemas de la humana ^{la razon} ~~vida~~

iluminada por la fe ^{en el libre albedrio} ~~en el libre albedrio~~ en grande al ^{lado de la predestinacion} ~~lado de la predestinacion~~ ^(con el temperamento y desconfianza)

el honor del individuo como fundamento ^{ante la fatalidad} ~~fundamento~~ ^{La vida es guerra} ~~de toda~~
dignidad social, (Principio constante, Castigos sin venganza, el respeto

agravio ~~Modales del civ~~) las mas altas normas divinas y
humanas que dan sentido eterno a la vida.

Lope de Vega y el Barroco

Apuntes tomados de un artículo
de J. Entrambasaguas en
Diario de la Marina - Habana
1^o Septiembre 1935

Lope hispanizante del Renac^{to}
Herrera fue el resumen, la ^{perfección} perfección
el dominio de las nuevas aportaciones ita-
lianas; la puerta maravillosa construida
con materiales y trazos italianos para pen-
trar en la poesía renacentista nacional,
pero no esta

Era precisa la plena transformación
barroca de toda la estética del Renac^{to}
importada a España y esto habían de reali-
zarlo tres grandes poetas - Lope, Quevedo, Gon-
gora - de ideología dispar, pero fundamen-
talmente nacionales.

El barroquismo español es la asimilación
nacional del Renac^{to} o sea que lo nacional va
afirmandose en n^{ro} país conforme se abarrotan
los temas renacentistas

Es decir que barroco en España es
sinónimo de nacional.

Lope como Gongora y como Luevedo aunque
por rutas distintas es la nacionalización
de la poesía italianizante mediante su
transformación barroca. Los tres emplean
el mismo problema estético pero lo resuelven
de muy diferente manera.

Acaso Góngora, aunque parezca paradójico
es menos barroco que Lope si se juzga desde
un punto de vista nacional.

El barroquismo de Góngora, final y triunfo
de una poesía culta o culterana, se proyecta
solo sobre un público de minoría, culto tam-
bién.

Gongora cubre de toda clase de opulencias
el severo estilo clásico del Renac^{to}, y
oculta sus líneas rectas y proporcionadas,
bajo masas curvas que se entremezclan en
imágenes de arrogante originalidad.

Luevedo trunca la lógica renacentista
en ingenioso juego de palabras. Afina

Afina su arte en algo tan nacional como el idioma. Su técnica más avanzada que la culterana desde este punto de vista abrió más amplio campo, pero se desvaloró antes, adulterándose, hasta llegar al retruécano simplista y vulgar.

Lope más clarividente y más conforme con su época intentó y ejerció las dos técnicas cultas - ya no puede dudarse de un Lope culterano y conceptista, que aparece con intervalos desde el comienzo de su producción - pero deseó hacer algo más hondo, más perdurable en la evolución de su época un abarrocamiento más nuestro, enteramente nacional, y en vez de ornamentar los modelos clásicos con el saber clásico revivido por los renacientes, como Gongora, o de hacer llegar esto a las quibas trastrocándolo, como Quevedo, introdujo en él lo español lo viviente y exuberante. Adornó la ordenada construcción

4
clásica con la riqueza innumerable
peroviviente del saber popular de su
Patria con sus leyendas, sus sonetos, sus
costumbres sus ideas, su vocabulario
vistió la lengua con el atuendo y los
arreglos familiares y coloristas de lo popu-
lar y lo coetáneo

Lope ^{se} desentendíendose de los modelos
precedentes y creando una técnica y
estilo propios que, son nacionales porque
interpretan el temperamento estético espa-
ñol

~~de elementos~~ "seccatistas"

La técnica de la comedia en que la base de la acción es el ^{interior} enredo ^{como enig-}
 ma. engañar, más que en Calderón. Aplicación de "amaga misteriosa autoy" de Guascan
 voces y abundan en verso de acuerdo con
 el estilo de las comedias de enredo.
 B.A.A.R.V. - Amar por señas. Actos 2º y 3º.
 margaritas: 480 c (inventada?)
 garatuzas 471 c maquinara 479 b
 musarañas "
 embaucar "
 tramoya 472 a embaucadora 479 c
 trampear "
 garambainas "
 encastusada "
 enmagazar "
 Quimera 471 a " b - 473 c - 475 b - 476 a
 fayneas nocturnas y encantatrices 472 c 477 b - c 479 c 481 a
 encanto 472 c encantado 480 c
 nigromante "
 maga "
 chanzas "
 duendes "
 engañar 471 a 473 b - 477 b engaños 479 c - 471 b
 sutilezas " a 480 a
 industrias " "
 golfo (metafórico) 474 a - 479 a
 confuso 474 b - 475 a, b, 476 c 477 c - 478 b
 471 a 479 b - 481 a
 dudoso 480 a

enigma - 474b. - 476a - 477a - 480a - 481b
 " como ^{ad.} 480b.
 ardides - " - 477b. - 479c
 fingir " " astrologo 479a
 mudanza " " ambiguo 479c
 prodigio 475a. ~~subleza 480a~~
 brasa " " 479a, b, c hechizos 469b
 confusiones " y b - 479a - 481b.
 ofuscar 476b
 sospechas 476c - 477b - 480a
 conjeturas " .. 477b. - 479b. '
 laberintos 477b
 conceptos con dos sentidos } 477b.
 oscuros por misteriosos }
 invenciones 477b
 disimulado " "
 engañosa - 477b
 disimular " "
 errado 477c - 480a
 anteojos 478a
 oscuridades (metafórico) 478b, c
 abismo - 478b.
 intrincado " "
 maraña 478c
 oscuro 479a.
 misterio 4 "

disfrazar 480a

sofístico 480b

enmarañar 477a
enmarañado 481b.

desenmarañar " "

chilindrina " "

2/ Voces propias de las comedias de entredo -
Fiso de Molina - En Madrid y en una casa
- B. A. 44 - V -

enigma 539c - 546b - 552b - 553b - 555a

misterios 539c - 540a - 546ab - 548b

sagacidad " "

laberinto 540a - 544c - 549a engañoso 550

entredo 540a - 541a - 550c - 553c enganar 548c - 552c

entredar 550a
engaños 540c - 542a - 544a - 546b - 547c - 548b
549c - 553b, c

quimera 541a - 548a - 549ac - 550c - 552a, b, c - 553b

pasapal 542c quimerizar 549c - 544c

garatusa 543b

confusión 543b - 548b - 549a - 551a

confuso 543b - 545c - 546ab - 549c - 550c - 555c

enmarañado 550c maraña 555c

enmarañar 543c - 555a desenmarañar 546b

prodigioso 544c

quimerizar 544c - 549a

embelecos 544c - 548c - 549c - 550b - 551c - 552b,

desatinos 545c - 548c

prodigios " "

oculto 545c - 546ab

desvarios 546a

mudanza 546 c - 553 a - 555 b
 camaleon 546 c
 trazas 547 a - 549 b - 550 b - 553 c - 554 b - 555 c
 descifrar 547 b
 encubierto " "
 dama tapada " - dama encubierta 547 c - 502 c
 artificioso 547 b - 548 b - artificios 549 a - 550 b - 554 c - 555 c
 hechizar " " - hechizos 548 b c
 deslumbrado 547 c
 secreto 548 a - 549 b
 fabuloso 548 b
 encanto 548 c - 552 c encantamiento 552 a
 desalumbramientos 548 c^{tin} - deslumbrar 551 b - 553 b
 fingir 549 a - 550 b
 ardid 549 c - 550 a - 551 c
 invención 550 b c - 551 c industrialioso 554 c
 industria 550 b - 554 c
 disfrazar 550 b - 551 b disfraz 552 c
 sutilezas - 550 c
 tramoyas 550 c - 553 c
 urdir 550 c
 chanza 551 b - 554 b
 ficción 551 c
 trampañojo 552 a
 trasgos 552 a - duendes, fantasmas 502 c
 como (= charco, burla.) 547 c - 502 b - 555 c
 casteloso 553 a
 prodigios 555 c

En cualquiera de las comedias de ese género
 en Fierro hay las mismas voces.

unnaturalitas
adjetivos

Firso de Molina, especial en adjectivacion de sus.

B. P. P. V.

tambien agraviar reyes
sangre lacaya, autojos
mujeres
saca de sus quicios
naturales

Mi hermano [es] buen pagador,

no es como otros derramado;

gasta poco y ~~gasta~~ mucho cobra,
y así la hacienda le sobra,

porque aunque mozo es reglado. p. 63 b.

gallega molletuda. 309 b. ¿Será mofletuda?

"Da en hablar a lo sebozo,

porque en nuestra tierra es fama
que en esta lengua una dama

tiene aire garabatozo. pág. 387 c

dotor tilde 394 b.

médico menique 395 b

} tildando a uno de
pequeño

↖ Sordeno' amores alteras

y antepuro calidades

varallas a afectos reyes.

(Enobarbeciola el verso

sobre asperas majestades. p 423 a.

leguas penascosas 424 a

"oferbas majestades 427 c.

padrinos pensamientos 428 a

agraviar reyes, 440 c

novelas maranosas 465 b

enigma dama 480 b.
sangre lacaya 480 c
tormentos purgatorios 540 b,
propósitos sigueos 545 a fin
mozas inclinaciones 547 c
antopos mujeres 637 a
curiosidades doncellas 637 a
clausuras virgenas 637 c
atambores buenos " "
mesón labrador 641 b
evangelios labradores " "
engaños jardineros 644 c

El nombre sirve con frecuencia de adjetivo sin darle terminación de tal. Es como una supresión de la preposición de qⁱ forma frases adjetivas.

PFANDL, LUDWIG. — *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*. Traducción del alemán por el Dr. Jorge Rubió. — Barcelona, Sucs. de J. Gili, 1933, 4.º, xvi-691 págs., 28 ptas. = Ante todo un libro digno, inspirado en el entusiasmo, desbordante de amor hacia ciertos modos del pasado español; historia, en suma, que hace además de llegarse a los problemas con palabras y fórmulas muy usuales en el ambiente universitario de la Alemania actual. Aunque disconforme esencialmente con Pfandl, por exigirlo así el razonar exacto y mi sentir hispánico (los valores del pasado, íntegros), ruego que no se vea desdén ni hosquedad en lo que habré de escribir. La historia de Pf. intenta, por lo menos, acercarse al pasado con un haz de preguntas. Mi divergencia, por radical que sea, no irá desprovista ni de estimación ni de respeto a lo que supone un noble y grave esfuerzo.

El original alemán fué discutido aquí (*RFE*, 1931, XVIII, 166-170) por Harry Meier en forma clara y suficiente, pensando sobre todo en el público alemán, ya que en el mundo hispánico los libros literarios en aquella lengua suelen pasar inadvertidos. Esta voluminosa historia se proyecta ahora sobre el público nuestro, y es preciso llamar la atención sobre su alcance y su valor. Un sino indesviable hace de lo español (para bien o para mal) un reposadero para las veleidades de los extraños y un refugio para cualquier trasnochado romanticismo. Sólo que la opinión española, más tensa y vigilante que en tiempos de Ticknor o de Schack, recibe muy alerta el desahogo cordial de quienes dogmatizan apoyados en él, sobre nuestra civilización y nuestro arte, buscando el excelente cobijo de los mediosseudotraditionalistas, donde es costumbre usar la tradición para fines ni literaria ni intelectualmente rigurosos.

En el señor Pf. reviven por manera insólita los ecos de la España filipina, con la cual diríamos que ha desposado lo mejor de sus horas y de su espíritu. E incluso se ha incorporado algunas de sus manías y ofuscaciones, tales como el «defendella y no enmendalla». En 1929 salió el texto alemán y a fines de 1933 la versión española, y era de esperar que en esos cuatro años se corrigieran los yerros que fueron señalados al autor. Pf., sin embargo, sigue diciendo, junto a otras gruesas inexactitudes sobre Góngora, que las *Soledades* son «una corona incoherente de impresiones de la naturaleza» (pág. 530). De nada sirvió que H. Meier aconsejara a Pf. la lectura de los estudios de Dámaso Alonso sobre Góngora; Pf. sigue repitiendo candores, y cita unas frases de L.-P. Thomas (de 1911) en vez de leer su último y ex-

celente librito *Don Luis de Góngora* (1932), donde habría visto que en las *Soledades* «c'est le sentiment de la nature qui s'y manifeste avec une intensité toute nouvelle à cette époque» (pág. 32). Y esto es un puro detalle. El pasado español interesa a Pf. mediocrementemente cuando en él no aflora la ascética, la mística u otras formas de lo religioso.

Van rodando los tiempos y se pregunta uno sencillamente si es posible componer una historia literaria en la que sea superada la mediocridad. El manual, usualmente, está incluso en el esquema que comienza a perfilarse en el siglo XVIII, y que hoy desemboca en la rutina universitaria y escolar que todos saben. Las historias literarias no suelen estar hechas en vista del goce artístico, sino para coadyuvar a la fácil erudición o a la urgencia de preparar exámenes. Por mucho que se acote su campo (en Pf., de 1550 a 1700), el manual tiene que hablar de todo, de lo que se cree todo, y quienes los componen sólo saben de un.s cuantas cosas, y han sabido convivir sólo con ciertas zonas del arte, aunque el marco ambicioso fuerce a opinar, a *juzgar*, del conjunto de lo monumentalmente clasificado. De lo cual nace la fría retórica, empedrada de vulgaridades y de sin sentidos. Sin la exigencia de abarcar toda una historia en ancho y en largo, el libro de Pf. sería mucho más rico en calidades. Con lo cual no digo que ni éste ni los otros manuales sean despreciables, sino meramente que hay una fatalidad inherente a su estructura, a la cual no escaparía yo si alguna vez cayese en la temerosa tentación de formar uno de estos herbarios, en que marchitas y desecadas vienen a estrujarse unas sombras de valores artísticos.

Quiere ello por tanto decir que las historias literarias no pueden ser concebidas sin un grano de ironía, sin mucho de modestia, a no ser que el libro histórico sea a su vez una fascinante obra de arte, o de muy sugestiva ciencia.

Ignoro, además, si lo que en alemán se llama *Gründlichkeit* se acomoda mucho a lo que pide la consideración artística. ¿Qué nos proponemos al escribir sobre una producción artísticamente valiosa? ¿Comunicar saber? ¿No estaremos a menudo utilizando la obra de arte para menesteres ajenos, algo así como si en la «graciosa doncella», de Gil Vicente, más linda que «el caballo, la sierra y la estrella», encontraríamos que prefería la carne al pescado, o viceversa? Desconfiemos de la rutina ciega que es un vértigo como otro cualquiera, y aunque sea difícil y arriesgado, intentemos sacar la cabeza por entre el alud de ingenuos esfuerzos en que a menudo consiste la erudición, y cuyo volumen todos contribuimos a engrosar. No la pirueta arbitraria con que la audacia incapaz intenta justificarse; mas tan frívolo como la pirueta es el cazar moscas con aire magistral. Nada perderíamos por vivir más apercebidos y circunspectos, mirándonos y mirando en torno.

El error esencial de Pf. deriva de no haber sido bastante conse-

cuente consigo mismo, es decir, con lo que hay de efectivo y respetable en su modo de contemplar la civilización de España. Pf., místico honorario, no debió verter la cargazón de su ánimo en el molde de una historia literaria. Al autor no le interesa la verdad desnuda, ni lo humano en toda su amplitud; lo que quiere es volcar en frases arrebatadas el goce que le produce la España del siglo xvi, tal como él se la ha imaginado: «La mística española es en su conjunto un cántico poderoso y único al amor. Rara vez vió el mundo más conmovedor espectáculo: descalzo, vestido de ásperos hábitos, pálido, demacrado, muerto para el mundo pero abrasado de fuego interior, desfila el cortejo de los místicos, no llevando en la mano ni la cruz, ni la espada, ni la Biblia, sino su propio corazón inflamado, predicando el amor» (pág. 56). Para reiterarse el placer de contemplar una y otra vez tan gustosa delicia, Pf. llena páginas y páginas, sin hastiarse, diciendo diez veces la misma cosa (*purgatio, illuminatio, unio*). Buena prueba del espíritu que guía a Pf. en esta obra es el hecho de consagrar 20 páginas a los autos sacramentales, mientras sólo 8 bastan para el *Quijote*, por cierto bajo el signo de unas densas palabras de B. Ibeas: «En el *Quijote* ve cada uno lo que le gusta, según las disposiciones de su espíritu.» Lo cual es cierto.

Pf. no es, sin embargo, un católico estrecho y tenebroso. A menudo descubre simpatía por Erasmo, cuyo influjo — a su modo — admite en Cervantes (pág. 31). Reconoce que, con la traducción de la Biblia, Lutero realizó «una acción ennoblecedora y libertadora» (pág. 25). Pero junto a esto, Pf. es un obnubilado del peculiarismo español, de lo religioso ibérico, que en su fantasía se vuelve la más absurda de las quimeras.

Pf. ha tomado el espectáculo español en el momento que a él más le seduce, cuando lo genuino español no está, según Pf., perturbado por elementos extraños. A reserva, por otra parte, de ir eludiendo, por no parecerle español, todo aquello que rebasa el esquema previo trazado por el autor. Consecuencias de este juego más que pueril: *Es curioso impertinente* sería una pobre cosa: «Es la más italiana de las novelas cervantinas..., sus hombres nada tienen de españoles..., la idea de la novela es falsa de pies a cabeza, porque repugna humanamente» (pág. 106). Se salvan «las cadencias de la prosa cervantina, que se balancean magníficas desde la primera palabra hasta la última de esta descripción, pintada tiernamente. Y todo esto no es, por cierto, mérito del modelo extranjero [!!], sino exclusivamente del príncipe de los novelistas españoles» (pág. 107). Nos quedamos absortos. Y sigue la sorpresa ante este juicio de algunos místicos: «Los rasgos que recuerdan el quietismo y que observamos en Osuna y Laredo, son evidentemente de procedencia extranjera, y en su origen no eran propios de España. Los verdaderos místicos quitaron de en medio por completo estas

escorias, y en lugar de las ideas de sus predecesores, inspiradas *per teorías forasteras*, pusieron una mística de la voluntad y de la acción» (pág. 176). Es decir, que Laredo y Francisco de Osuna, maestros e inspiradores de la mística téresiana, serían ante ella unos elementos extranjeros; catorce años, sin embargo, está leyendo a estos forasteros Teresa de Ávila, antes de que surja su expresión mística. La ligereza de Pf. se duplica por el hecho de no haber leído sino extractos de la *Subida del monte Sión*, de Bernardino de Laredo, según él mismo confiesa (pág. 176). Pues dejemos eso y vengamos al buen padre Mariana, «miembro de la Compañía de Jesús, que como tal no puede sustraerse, en las ideas y juicios, a la tendencia internacionalizadora de la Orden. Esta es la causa [!!!] de todo lo que en sus obras no parece del todo español, y de su posición respecto del tirano y del tiranicidio, completamente extraña al espíritu de su patria en aquel siglo» (pág. 227). H. Meier, en la citada reseña, demostró a Pf. lo erróneo e inconsulto de su idea, y otros también se lo hicieron ver; pero Pf., con la obstinación de un iluminado, sigue escribiendo que el P. Mariana no es un español auténtico. Pero además, ¿cómo no ve Pf. que el carácter internacional que Loyola da a su Compañía es rasgo característico del catolicismo *español* del siglo xvi, imperial y universal?, etc. 1.

A la anterior lista de desaciertos debe agregarse este otro voluminoso: la obra del Inca Garcilaso, los *Comentarios reales* (Lisboa, 1609), «pertenece *por completo* a la historia de la literatura hispanoamericana» (pág. 230). ¿Es que cree el Sr. Pf. que en 1609 España acababa en Valladolid, y que existía una literatura hispanoamericana? Con el mismo expeditivo procedimiento, el autor despoja a la literatura española del *Arauco domado*, de Pedro de Oña, Lima, 1596. ¿Por qué no se preocupará también el Sr. Pf. de que las literaturas de su país excluyan a Franz Grillparzer, a Lenau y a otros que pertenecen a distinta nación? En el siglo xvi el Perú (que España modelaba para la civilización europea) era tan España como cualquiera de sus provincias.

Construir una historia de las letras españolas en sus máximos momentos requeriría sin duda una visión global y unitaria del sentido de aquella literatura, y empezar por plantearse el riguroso problema de qué es literatura, dónde empieza y en qué zonas se extingue. El área de lo literario no cubre hoy los mismos valores que en el si-

1 En los menores detalles se revela la indignación del autor contra quienes intentan arrebatarle su juguete del tipismo hispánico. El pobre Antonio de Es-lava, que tanta simpatía nos merece a muchos, recibe así un alud de dicerios: «Carencia de originalidad, elección caprichosa de los modelos, *falta de color nacional*, y de ordinario poco cuidado en la forma, tales son los defectos que, *como una maldición*, siguen indefectiblemente a la irreflexiva explotación de modelos extranjeros» (pág. 108).

glo XVI o en el siglo XIII. Lo didáctico, lo científico, estaba separado de lo artístico por lindes en muchos casos borrosas, puesto que el concepto mismo de arte presentaba otros contornos, y el escritor no tenía como hoy conciencia precisa de ser artista, moralista, científico o filósofo. Las odas de Luis de León son inseparables, rigurosamente procediendo, de libros de doctrina teológica, como *Los nombres de Cristo*, e incluso de sus tratados teológicos en latín. Pí. ha intentado laudablemente trazar un cuadro de conjunto en 70 páginas iniciales en que trata de Felipe II, de la Contrarreforma y de lo que el autor denomina Segundo Renacimiento (Spätrenaissance), en lo cual lo religioso y la mística ocupan extensión y valor dominantes. Mas tal cuadro no es suficiente, porque la intuición vital de los españoles no se agota entonces en platonismo, ascética y mística, por importancia que tengan estas dos últimas. Lo que tendríamos que construir — tarea no fácil — sería la forma en que el español se enfrentaba con el espectáculo del mundo: el mito y lo real, los anhelos y la desilusión, la conciencia de que los tiempos habían venido o estaban por llegar, lo efectivamente vivido y lo artificioosamente incorporado, las clases sociales activas y las inertes, los dirigentes y los hollados; en suma, qué ha sido en España vivir, conocer, soñar, divertirse, amar, entristecerse, anhelar y morir, no como ambiente — el *milieu* de Taine —, sino como el ser mismo de las producciones superiores del espíritu, a una de cuyas facetas llamamos arte.

Lo que acontece hacia 1550 es consecuencia de un proceso anterior, cuyo análisis habría sido aquí indispensable. Hacia mediados del 1500, e incluso antes, se desvían tendencias que desde el centro del siglo XV venían formando la nervadura del vivir español, y cuyo remate, melancólico en buena porción, nadie habría previsto treinta años antes, aunque estaba postulado por los mismos fines que la nación se había puesto. No es posible explicar el nacimiento de lo que el siglo XVI llama *desengaño*, como un efecto de «las crueldades de las guerras religiosas de la Europa de entonces» (pág. 42), de «las confusiones y crueldades de la Reforma» (pág. 57). España sufrió de esos horrores en las personas de sus soldados; pero el territorio mismo se vió libre de las desolaciones que afligieron a Italia, Alemania y Francia; por otra parte, hasta 1550, las guerras más recias habían sido antes políticas que religiosas; y en fin, ¿cuándo se vió que la psique y la tensión vital de un pueblo cambiara por exteriores circunstancias, que allí donde propiamente se dan no determinan esos efectos? España no se entrega plenamente a la ascética y al desengaño porque participara en crueles guerras de religión, sino que va a esas guerras por ser como era. Es difícil — pero es asunto que había que afrontar — discernir con claridad el modo de hacer e incrementarse ese desengaño de las cosas del mundo, que constituye una de las claves de

la vida española¹. No puedo hacerlo ahora; mas sí diré que lo ascético se difunde a expensas del terreno que va cediendo el mundanismo sensible e intelectual, aspecto que Pf. ha preferido dejar en la sombra. Y no sólo eso, sino que piensa que lo ascético es valoración de lo humano, «ya que todo lo terreno sólo adquiere sentido y valor *sub specie aeternitatis*», y el ascetismo «convierte en tránsito desde la muerte a la vida el sentido medieval de la existencia» (pág. 47). Confundidos así los términos de la cuestión, toda claridad se desvanece. Nadie puede negar que los *Exercitia spiritualia* sean libro esencial (bien analizado por Pf., en el que afluyen, lo mismo que en la mística, los nuevos modos de averiguación íntima, de introspección, que hizo posible el resurgir de la conciencia moderna; pero por esa senda no se arriba a la vida, sino que nos evadimos de ella. Esas tendencias místico-analíticas podrán dar fruto para el hacer vital, justamente cuando se desprendan de su aspiración extravital y recobren su desnudez como técnica inquisitiva e interiorizante. El «conocimiento de sí mismo» en los místicos — es capital no perderlo de vista — sólo indirecta e incidentalmente sirve para el efectivo conocimiento de sí mismo, aunque tales incidencias puedan ser admirables y valiosas. Mas esto no preocupa a Pf., que va al estudio de la ascética y la mística con el ánimo transfigurado por la emoción, no guiado por el discurso: «Frecuentemente queda el semblante dirigido hacia el cielo con los ojos cerrados, y de vez en cuando *el cuerpo se sostiene unos momentos elevado sobre el suelo*» (pág. 52). En ciertas visiones, «otras personas que por casualidad [...] se hallen presentes pueden igualmente participar de ellas» (pág. 53). Convenga el lector en que es, por lo menos, nuevo y curioso leer en un libro de doctrina histórica, junto a lo anterior, que «la vía mística no es el sendero que conduce al conocimiento metafísico...», es algo más serio e íntimo» (pág. 49). Según él, los místicos escriben por inspiración sobrenatural; la historia se torna jaculatoria. Todo ello es muy respetable; pero el modesto poder de nuestro análisis se detiene ante esas palabras un tanto perplejo.

A Pf. le irrita el libro de Waldberg², y truena contra la bellísima Santa Teresa de Bernini, y contra Freud y contra Höffding, por dar valor humano a las expresiones eróticas de los místicos: «fórmulas expresivas del sentimiento de placer y gozo, de igual fuerza y universalmente inteligibles no existen más allá del lenguaje humano» (pág. 55); pero es que tampoco hay placer y gozo más allá de lo humano; ni otro pensar ni imaginar, y por eso, aun cuando los místicos

¹ El considerar las *Coplas* de J. Manrique como punto de arranque del desengaño, lo creo inexacto (pág. 42).

² *Zur Entwicklungsgeschichte der «schönen Seele» bei den spanischen Mystikern*, 1910, que lamento no haber visto al escribir mi *Santa Teresa*.

hablan de divino y los admiremos en su arrobó, los pobres humanos no podemos entenderlos sino a través de lo humano. Hubiéranse expresado los místicos en el estilo de la *Summa Theologica* o del *Discurso del método*, y nada habría acontecido que pudiera enojar al Sr. Pf. Mas ¿cómo iba a representar el Bernini a Teresa de Ávila, después de haber leído cómo describe su «herida de amor»? ¿Es que podría ofrecer otro aspecto una mujer que experimenta lo que Teresa dice experimentar? La prueba en última instancia de que en ello no hay mal, es que la estatua se halla en una iglesia de la católica Roma.

Pf. es injusto con Waldberg y hasta hace argumento de sus pequeños deslices idiomáticos (*sacramentale, Quignonez*); pero eso no priva a Waldberg de haber visto el valor que para la historia de la novela yace en la mística española, lo mismo que nadie tachará a Pf. de desconocedor de Santa Teresa porque se sirve de una carta apócrifa (págs. 207, 326), en la cual la mística abulense habla de «cárceles» en las que nunca estuvo, o analiza inexactamente *Las Fundaciones*: «nada refieren de la técnica de la oración y de sus interiores experiencias»¹ (pág. 207).

Habríamos deseado alguna claridad al tratar de cuestiones básicas. Sobre el platonismo hay aquí gran confusión: «esta ciencia griega [?] fué presentada a los humanistas españoles» por Castiglione (pág. 35), porque los españoles «se inspiraban más gustosa y fundamentalmente en el *Cortegiano*, mucho más próximo a su sentimiento cristiano, que no en el pagano Platón y en el judío León Hebreo» (pág. 35). Todo ello parece por demás infantil. Sólo un detalle analizaré: «La inclinación a Platón no significaba del todo enemistad contra el tomismo basado en Aristóteles, sino más bien el deseo de alcanzar un conocimiento que prometiera llegar a su objeto por el camino de la experiencia interior, independientemente de desviaciones dialécticas» (pág. 40). En esto y en lo que sigue el autor parafrasea a su modo a Menéndez Pelayo², y desliza esa frase nada meditada: «desviaciones dialécticas». Mas ¿es un desvío la dialéctica? ¿Cree Pf. que se puede ir a la experiencia interior sin una dialéctica, y que el pensamiento español logró más fruto por la vía que él dice?³ ¿Qué sentido exacto

1 Pf. ha leído muy por encima esta obra, llena precisamente de «experiencias interiores». Véase, por ejemplo, el cap. V: «Lo primero, quiero tratar, según mi pobre entendimiento, de la perfecta oración», etc.; en el cap. XVI se refieren unas visiones de la Santa, etc.

2 V. *Ensayos de crítica filosófica*, 1918, págs. 31 y 32.

3 En el fondo no había que tomar esto con demasiado rigor, puesto que el mismo Pf. se quita de encima los quebraderos de cabeza: «las abstracciones y sutilidades filosóficas nunca han sido patrimonio español» (pág. 58). ¡Lo cual es por lo demás falso! Vives y Suárez fueron excelentes cabezas filosóficas; y antes que ellos Domingo Gundisalvo y algunos más.

se da aquí a «experiencia interior»? Justamente en el siglo xvi el platonismo lleva a una nueva dialéctica, que Pedro Ramus, por ejemplo, proclama «reina y diosa» e inspira en la matemática, a fin de restablecer en su virtud los principios del pensar más originario y antiguo¹. Lo curioso es que aquí, donde tanto se platonizaba según Pf., hubiese sido perseguida la filosofía de Ramus, en la curiosa forma que revela el proceso inquisitorial, no ha mucho publicado en un valioso estudio por M. de la Pinta Llorente², mediante una acción inquisitorial para impedir la difusión de los entusiasmos antiaristotélicos del filósofo francés. Se recogen, en 1568, «las obras de Pedro Ramus, así en dialéctica, filosofía y retórica, como en Sagrada Escritura y Teología».

Lo mismo que todo lo relativo al pensar filosófico y teológico del siglo xvi tendría que ser objeto de una esencial revisión³, así también habría que poner sobre otras bases la teoría de la picaresca y del barroco. Según Pf., el pícaro es una evolución degenerada del caballero (pág. 291), lo que es muy poco exacto; el caballero sigue vivo en el teatro. Habría que no confundir lo picaresco en la vida (siempre hubo pícaros) con la picaresca literaria (pág. 293). La etimología de *pícaro* no es la que da Pf., rectificada mucho antes de salir esta edición; véase A. R. Nykl, en *Revue Hispanique*, 1929, LXXVII, 172, y L. Spitzer, *RFE*, 1930, XVII, 181. Cree Pf. que aquí las razones «de menor peso [son] las influencias puramente literarias» (pág. 299); no diré ahora frente a tal punto de vista lo que en otro lugar habré de publicar, y que hará ver la importancia (¡cómo no!) de lo literario y de lo espiritual en el nacimiento de la novela picaresca. Digamos solamente que, para Pf., Mateo Alemán es «un patriota leal y valeroso y un verdadero español del siglo xvi» (pág. 304); para mí es un feroz resentido, lleno de la peor hiel, espíritu sagaz, a veces prodigioso escritor, un fruto más, bajo el amargo sino que trituraba a las familias descendientes de los conversos israelitas⁴, esa clase desventurada que tan esencial papel desempeña desde el siglo xv, como tam-

¹ *Aristotelicae animadversiones*, 1543. Véase E. CASSIRER, *Das Erkenntnisproblem*, 1922, I, 131.

² *Religión y cultura*, 1933, XXIV: *Una investigación inquisitorial sobre Pedro Ramus en Salamanca*.

³ Sus prejuicios impiden a Pf. hacerse cargo del magistral libro de J. BARUZI, *Saint Jean de la Croix*, 1924 (segunda edición, 1931), cuyo estudio le habría evitado incurrir en tan frecuentes errores. El autor desdénia los libros y artículos contrarios a su posición ingenuo-romántica, sin tomarse el cuidado de discutirlos.

⁴ Véase la excelente investigación de F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Documentos relativos a Mateo Alemán*, 1933.

bién habré de poner de relieve en otro lugar. Claro que, en mi opinión, Alemán no deja de ser por eso «un verdadero español», porque no sé que sea un «español falso»; la falsedad estaría a lo sumo en el criterio que usemos para entender a los españoles. Tampoco puede recibirse a ese Alemán, que Pf. se imagina «concienzudo y severo»; si el autor estuviera más familiarizado con nuestras letras, no ignoraría que Alemán es testigo y cómplice de Lope de Vega en aquel sucísimo asunto de la herencia del marido de Micaela de Luján¹, en el cual, por cierto, no había espacio para la conciencia ni para la severidad.

A Pf. le parece mal (pág. 305, n.) que algunos veamos hipocresía en ciertos escritores de aquel tiempo. Claro que Pf. no entra a discutir ni a hacerse cargo de mi estudio publicado en esta Revista, *Erasmus en tiempo de Cervantes*. Mas lo que es, sin duda, sabroso es que Pf. reconoce que Cervantes no es sincero al decir con tanta insistencia que el *Quijote* se escribió contra los libros de caballerías (pág. 328), y prueba de esa insinceridad es «la insistencia y frecuencia, que llegan a ser molestas para el lector, con que repite que de veras no se proponía otra cosa que ridiculizar la perniciosa lectura de los libros de caballerías» (pág. 329). Es decir, que Pf. aplica el mismo método que yo usé al considerar extraño aquel «alarde de ortodoxia» en Cervantes². Tiene mucha razón esta vez el Sr. Pf. en mostrarse desconfiado. ¡Cuánto bien le habría hecho algo de más malicia a lo largo de este grueso volumen!

Un día habrá que tratar más despacio que hasta aquí de lo que es y significa la llamada Contrarreforma, como supuesto que dirige la historia de España en su mejor momento. Ha dicho, con razón, F. de Onís: habiéndose escrito la historia universal «casi exclusivamente en los países que representan el triunfo de la actitud más opuesta a la de España, no se puede esperar de ella una inteligencia y comprensión de los valores afirmativos y positivos que España creó y representó»³. Bélicamente España estuvo frente al luteranismo y calvinismo hasta la paz de Westfalia (1648), aunque habría que conocer la proporción de españoles de España en los ejércitos que bregaban con la herejía en Flandes y Alemania. Dentro del país, lucha contra la herejía apenas si hubo: los tan abultados incidentes de Sevilla y Valladolid carecieron de ambiente, y justamente por ello se abultaron. La opinión media de las gentes respecto de las guerras religiosas es difícil conocerla; desde luego que a medida que avanzaba la lucha

¹ Véase F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Lope de Vega y Camilo Lucinda*, BAE, 1914, I, 271; RENNERT y CASTRO, *Vida de Lope de Vega*, 1919, pág. 104.

² *El pensamiento de Cervantes*, pág. 254.

³ *Ensayos sobre el sentido de la cultura española*, 1932, pág. 201.

el cansancio y el poco afán por los sacrificios iban en aumento, como descubre, a través de su humorismo, aquel pasaje de *Los milagros del desprecio*, de Lope de Vega: «Bien mirado, ¿qué me han hecho | los luteranos a mí? | Jesucristo los crió, | y puede, por varios modos, | si él quiere, acabar con todos, | mucho más fácil que yo»¹. Mucho antes, hacia 1562, Teresa de Ávila, desde otro punto de vista, se sorprendía de que Dios no acabara con los herejes: «o dad fin al Mundo o poned remedio en tan gravísimos males..., atajad este fuego, Señor, que si queréis, podéis»². Mas la acción divina fué ineficaz e igualmente la de las armas («fuerzas humanas no bastan a atajar este fuego»); ya escribía en 1555 Martín de Gaztelu, acompañando a Yuste a Carlos V: «lo de Francia tan perdido está ya como lo de Alemania». De hecho no queda más recurso que el recogimiento, y compensar a Dios con un sobrexceso de piedad. Habría que matizar, pues, ese concepto de Contrarreforma cuando se aplique a la vida interior de España, donde no había ninguna reforma contra la cual ir. En realidad, dentro de España hubo un movimiento compensador, un refuerzo de la ortodoxia y de sus gestos, una especie de función de desagravio: «es particular consuelo para mí ver una ilesia más, cuando me acuerdo de las muchas que quitan los luteranos»³. España, dentro de sí, no contraataca; se aísla, se repliega, y con los guaidores de su tiempo, se recoge y se ensimisma. De ahí la censura y la represión, con sus secuelas la cautela y la hipocresía (sí, Sr. Pf., como siempre acontece en casos análogos; por ejemplo: ahora en Alemania); la melancolía, el refuerzo de la ortodoxia, el angostamiento intelectual; y como descarga compensadora, formas espléndidas de arte, crisis fecunda en las conciencias, intensificación de la pompa artística, desgarró moral y de las costumbres (Quevedo). Más bien que Contrarreforma (*Gegenreformation*), estampilla venida de fuera, yo diría: «reacción ortodoxo-nacionalista», la cual afecta a España, mas apenas a la Reforma.

En libros de esta clase, un «test» que no falla es el proceso de Luis de León: «Téngase en cuenta que el proceso se alargó *por su culpa*», ya que él, *a intervalos irregulares* (!), sostenía los más diversos puntos de vista» (pág. 185); para Pf. todo se resuelve en «ofendida vanidad profesional y en las pequeñas envidias de oficio» (pág. 184). Es difícil acumular más incomprensión y ofuscamiento ante un hecho voluminoso y decisivo para la historia de nuestra civilización, frente al cual

¹ Rivad., XXXIV, 235 b. Este texto no escapó a Usoz, que lo publicó en el prólogo del *Antecristo*, 1849, pág. xxvii.

² *Camino de perfección*.

³ TERESA DE JESÚS, *Fundaciones*, Rivad., LIII, 210 a.

lo mejor de la Iglesia española opina en forma enteramente contraria a Pf. ¹ Mas no nos alarguemos en ociosidades ².

En cuanto al concepto del barroco (pág. 238), se dice que «el origen de la palabra es suficientemente claro. Procede de uno de aquellos vocablos... *Barbara, Celarent, Barocco*», nombres de las figuras del silogismo. Dicho así, el lector va a pensar que esta etimología es de Pf., lo cual sin duda no está en su intención. A nadie se le había ocurrido esto (véase si no el *REWb* de Meyer-Lübke y el *FEW* de Gamillscheg, que siguen dando otra etimología de *barroco*) hasta que Karl Borinski lo observó, en relación, por cierto, con Gracián ³; esta etimología es recogida luego por B. Croce ⁴, cuyas palabras reproduce Pf. textualmente. Ahora bien, que yo sepa, a nadie ocurrió ver la gran importancia que tiene para la historia del concepto del barroco este pasaje de Pascal: «Ce n'est pas *barbara* et *baralipton* qui forment le raisonnement. Il ne faut pas guinder l'esprit; les manières tendues et pénibles le remplissent d'une sottise présomption par une élévation étrangère, et par une enflure vaine et ridicule, au lieu d'une nourriture saine et vigoureuse» ⁵. Lo cual debe compararse con otro texto de Montaigne: «C'est Barroco et Baralipton qui rendent leurs supposts [de la sagesse] ainsi crotez et enfumés, ce n'est pas elle; ils ne la connoissent que par ouïr dire» ⁶. El comentario de estos importantes hechos me llevaría lejos, y debe quedar para otro lugar, donde se aclare y discrimine el amasijo de cosas heterogéneas que yace bajo la etiqueta del barroco.

Pf. piensa que no se puede hablar del teatro sino después de conocer todas las comedias (pág. 406); pero entonces tampoco podría haber lingüística hasta no tener metidas en gramática todas las hablas del planeta. A Pf. la comedia le parece llena de «instinto groseramente sensual...», y el verbo *gozar*, «sospechoso» (pág. 416). Y ¿qué diría entonces de la «bestia de dos espaldas», en Shakespeare? Así, era de esperar que se entendiese mal la vida de Lope (pág. 442), que no es la de un pícaro, sino el envés de su obra.

No podemos terminar sin una observación: las obras más importantes de Tirso, *El Burlador* y *El Condenado*, «le son seriamente dispu-

¹ De cómo las luces y la modernidad van entrando en ciertos sectores de la Iglesia, es prueba el que un doctísimo dominico me decía, no ha mucho, que el *Catecismo*, de Carranza, no encierra ninguna materia condenable. Se acaba lo pintoresco, Sr. Pfandl.

² Mis ideas sobre esto, en *RFE*, 1931, XVIII, 365.

³ *Die Antike in Poesie und Kunsttheorie*, Leipzig, 1914, I, 199.

⁴ *La Critica*, 1925, pág. 130; luego, a *Storia della età barroca*, 1929, pág. 20.

⁵ *De l'art de persuader*, edic. Brunshvicg, IX, 289.

⁶ *Essais*, I, 26 (edic. Strowski, pág. 209).

tadas en el extranjero, y los españoles hasta ahora apenas han hecho algo más contra esta afirmación que sostener vivamente que es errónea y absurda» (pág. 458). ¿Por qué no toma Pf. mi edición de *El Burlador* (1922 y 1932) e intenta hacerse cargo de la prieta trabazón, verbal, ideológica y artística, que establecemos entre *El Burlador* y los demás dramas de Tirso? Y ¿dónde están los extranjeros responsables que ponen hoy en duda el que esas obras sean de Tirso? Tan injustificados dogmatismos es lo que habría que cambiar; no la atribución a Tirso de obras que son suyas.

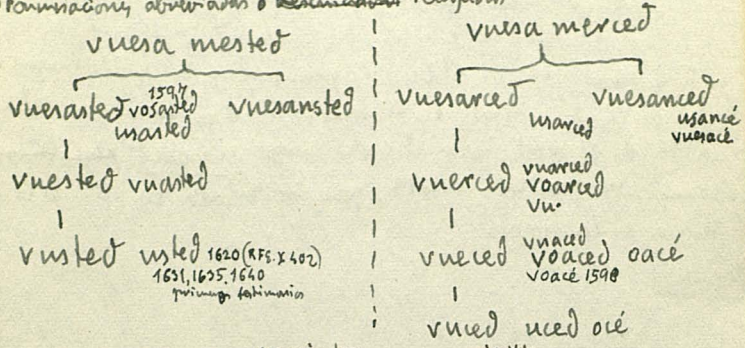
La lectura del libro de Pf. me entrega materiales bastantes para cuadruplicar esta reseña. Mas es hora de acabar. Y acabo como comencé: se trata de una obra importante, llena de amor y simpatía por su asunto, con zonas interesantes, pero viciada por una falsa, estrecha e ingenua idea de la historia de la civilización española. La prueba es que el *Quijote* es despachado con unas páginas de leve periodismo, en que no se roza ningún problema esencial ni actual. Y los cronistas de Indias, ¿por qué se omitieron? ¿Es que sin ellos puede haber plena visión de la llamada Edad de Oro? Mas hay que acabar.—
Américo Castro.

imitación.

Navarro ^{de los} ^{de} Garibay (La lengua) ^{de} la falta de originalidad e Garibay
By Martí dice q nuestros poetas se apoderaron como ^{de} última materia
las ideas d los italianos como esto han d los autores. Todos imitaron en
los dos últimos siglos del XVI, buena parte del XVII "trajimos con los
moldes la masa echada en ellos y nuestro famoso perdió en originali-
dad genuinamente española cuanto ganó en brillantes abstrus...
(en Navarro p. XIV)

usted aflora hacia 1630 ^{ap. en "Vocabulario anónimo"}

ejemplo de evolución anómala por exceso de uso, por defecto de ~~sig~~ valor significativo del tratamiento Vuestra Merced. Produjo primeramente dos variedades: una vuesa merced, con reducción anómala de str (como en nuesano maseso mesar RFE. 8° 1991. p. 183, 242) y otro vuesa mested (en Tirso) donde la t del grupo str, al simplificarse éste, se reflejó sobre el grupo rs (=rts), convirtiéndolo en st por una especie de metátesis compensatoria. Cada una de esas dos formas tuvo múltiples pronunciaciones, abreviadas o desmenuzadas relajadas



Lo mismo Vuesenoria ^{Vuesoria Lopez} Vusenoria ^{Vusenoria Velaz} Vuesoria Vuesiria Usiria Vuesia
Vusia Usia etc. (Robles Begano Ostología 1905 p. 191)
 Y Vuesulencia Vuedencia Vuecencia Ucencia (Robles p. 191-192)

Todas esas formas ^{aparecen} ~~existen~~ en escrita de 1594 a 1620. vostasted lo da Cesar Oudin en su grammaire 1597, voacé Cervantes en su soneto al título de Filipe II 1598 en boca de un valentino, estilo pues muy familiar y vulgar (RFE. X. 254) y luego en otros hablantes gente baja. Cervantes (RFE. X. 254) esta usted aparece por boca de un bravo en los empeños del necio de Huertado de Mendoza, 1631 (RFE. X. 272), y en Embroideries de varios autores que ^{recompra para la rima} usted ^{en primera vez o primitivo} usted en Tirso Dgil calgan v. 1635 ^{que carece de repeticiones}

anglicismos paramericanos

Durmiente 'traviera' de Ferrarini, elevator, bregue

'freno de tranvía o fren' < brake, gradiente 'pendiente'

editorial M. L. Wagner R.F.E. X 1923, p. 77

Castro e Zaragoza 1640 (R.F.E. X 273) y luego ^{se halla} ~~abunda~~ en obras de Francisco de Rojas Ant. Coello Caldera Moreto (R.F.E. X 275-276). Lopez de Vega parece no haberlo usado pero los pocos ustedes o ustedes que se hallan en sus obras son en obras de potestad dantesca (R.F.E. X 277). En R.F.E. X. 402-403 se rectifica: la primera vez que halla impreso usted es en un entremés de Hurtado de Mendoza impreso en Valencia 1620; es errata pues el metro exige vuesated, pero la errata como pone otra edic. de 1619, pero la errata certifica la existencia de la forma.

Desengaño y otros conceptos como el sosiego que pasará a ser
una dimensión del espíritu y las cosas del mundo
Lo que hacia 1550 se llama desengaño, no vale, como
afirma él, de las cueldades de la guerra religiosa de la Europa
de entonces ... Castro RFE. XXI, 70. rino d tendencias y veni
desde el XV. No es un punto d Anarquía la leyenda J. Manique
Lo asuteo se difunde a expensas del terreno y va cediendo el
mundanicismo sensible e intelectual

5ª Tenencia solo en los últimos 10 años siente liberación de las ataduras te
rrenas, la gran alta desilusión, la paz santa del desengaño retrospec
tivo ... El castillo interior o las Aloradas esvuelven en 1577, nimen en 1582
(Pfundel p 206)

Desengaño

A todo dejó en mi dolor ejemplo, y al Desengaño mando
hacer un templo. (Testamento de amor desdichado) Arriaga edic.
Astrota II: 70.

En la "Prenatalia del desengaño contra los poetas giles" hacia 1600-1601
(edic. Astrota II p. XIV para la fecha) y plan el texto I p. 29..

En "El Mundo por de dentro" dedica 1612 el "viejo venerable" que se
afreza ~~g~~ a acompañar al mozo que busca la plauer del mundo es el
Desengaño y le lleva a la Calle Mayor del mundo. "en el mundo todo
^{la calle de la Hipocresia}
decid que queréis desengaño, y en tentiendole, ~~no~~ os desengañéis, otros
maldecir a quien os le dio, y los mas corteses no le creéis" (edic. Astrota I p. 167b)

El lic. Arriaga en el soneto laudatorio hace que Guzman de Alfarache diga: "Que
puesto en el altar de la memoria / Soy al mundo linion de desengañeros" así
se miraba la nov^a picaresca

Desengaño idea que atraviesa todo el siglo
Queredo Sueto de la muerte 1622 me dejó caer, tan perturbado con
el dolor del desengaño que leí [en Lucrecio] que ni sé si me desmayé
advertido o escandalizado (cfr. Adriana! p. 175a). Considerando el li-
bro de Job "me vi a los pies de los desengaños, rendido, con lastimoso
sentimiento..." (p. 176a)

Lope Sonetos sobre el desengaño O siempre aborrecido desengaño/
amado al procurante, odioso al verter que en lugar de sanar abre la
herida....

Dr. Cristóbal Lozano Soledades de la vida y Desengaños del
mundo. Novelas y comedias exemplares 1658.

Desengano

Noble desengano / gran luz al cielo / que rompió el la-
zo / que me tenía preso. / Por tan gran milagro / colgarme en
tu templo / las graves cadenas. / de mis graves yerros.

Gongora.

Que volvió en prosa Gracian, en el Criticon I. 12: "Enca-
minose cada uno al templo de su escarmiento, a dar gra-
cias al noble desengano, colgando en sus paredes los des-
pojos del naufragio y las cadenas de su cautiverio."

(en Romero Navaro R.F.E. XXI, 1934. p. 261)

~~Dice flor de la mananilla~~

Desengaño

El desengaño del mundo que a mediados XVI brota como una rege-
neración, fundamentado por los Ejercicios ignacianos... calma... asuntis
mística. Pero en el XVII la decadencia política y social lo convier-
te en una enfermedad, atormentada inquietud... el alma española
como una vela desgarrada por el viento... inconsolable desazón (Pfund
p. 246) La vida es sueño el delito de nacer (p. 247)

El Quijote inaugura este siglo del Desengaño. Poco antes Horozco y Covarr-
bias veía en el desengaño el más noble objeto del arte nuevo de emble-
mas aniquilar toda ilusión (para lo que usa la palabra desengaño típica.
mente barroca) (p. 595). Roberto Fernz de Ribera Los anteojos de mejor vista 1625
hace que el licenciado Desengaño con unos anteojos mágicos observe desde la Giralda
de Sevilla como son los hombres en realidad. Juan Martínez de Villar Desengaño
del hombre 1663, el humano viajero va a la Canahela verdad. Guacim Crítico y
Amoroso. Diego Duque de Estrada Comentarios de El desengañado de sí mismo
escrito - 1650 - Montalban novela La fuerza del desengaño horrible fantos-
mas cataverin Céspedes, Meneses Poesía tragico del ^{desengaño del amor} gaciano. Quintero El
mundo por de dentro el autor quintero por el Desengaño... (p. 249-250)

Montalban La fuerza del desengaño es una de las 8 novelas de Sueños y profeti-
as de amor 1624, desengaño y las pasiones del mundo (p. 368)

Dr. Maria de Zayas, Desengaño Zarag. 1647, diez novelas (p. 368). En la otra
obra Novelas amorosas y exemplares Zarag. 1637 hay una El desengañado ama
do Ben obromante

El desengaño en Calderón ^{edad barroca} ya no era ese estado sentimentoso ascético, sino depre-
sion moral. (p. 451)

Juan Martínez de Cuéllar n. hacia 1640

Desengaño del hombre en el Tribunal de la Fortuna y Casa de
descontentos 1663

Nuevo estic. Clásico Olvidado por Atrama Marin 1928. revista
de A. Valbuena RFE. XVII. 1930. p 188 - Deriva de Grewedo, aun-
que el estilo se parece más al de Gnaian filosófico-abstrato - Predo-
minio parafato amplio, retorcido, más q el sentido de Gnaian Se pa-
rece a Caspedes, Meneses y tiene de Calderón. y parece inspi-
rarse en los fondos arquitectónicos del gran pintor barroco coe-
táneo Valle Leal [pintor desengaño] y por el sentido alego-
rico y desengañado recuerda a otros como el sueño de la
vida de Pereda.

El desengaño gran tema de pintores, literarios,

ejemplar (ver en otras lenguas)

Cervantes Novelas ejemplares 1613 "antes me costaba la mano..." (va a "ano,
tercerat. Consultas a la lengua

Cervantes, Mercedes Historias peregrinas, ejemplares 1623

Pero de Montalban Suenos, prodigios de amor en ocho novelas ejemplares
res 1624

José María de Zayas Novelas amorosas, ejemplares, Zayas 1637

Poesía de Ruinas corresponde al desmoronamiento
Roma Italica, Quedo R. Coro.

Fr. de Medrano Estos de pan llevar campos ahora soneto

Quedo ¹⁵⁸⁰⁻¹⁶⁴⁵ esta que miran grande Roma agora (Astruc II 500b) que en India Estaque...

Fr. Pined y Montoy Estas piedras que miran esparcidas soneto

Cristobal de Mesa ¹⁵⁶¹⁻¹⁶³³ Estas sacras ruinas y antiquellas soneto

Lope ¹⁵⁶²⁻¹⁶³⁵ El Peregrino, soneto a las ruinas de Murviédro - Entre mis
sonetos otros los hay a las ruinas de Troya, de Roma

Caro ¹⁵⁴³⁻¹⁶⁴⁷ A las Ruinas de Italica. Estos Fabio ay dolor que ver ahora campos

Bartolome Argensola ¹⁵⁶²⁻¹⁶²¹ Estas son las reliquias Saguntinas
soneto

Esquilade ¹⁵⁸¹⁻¹⁶⁵⁸ soneto a Italica.
h. 1630

Foulet's Delbore Notes sur le sonnet Superbi Colli, Revue
Hispanique XI 1904 p 225

Zahori

voz de mala. Gracian en El Discreto 1642, le el capitulo Hora
bue juicio, notante" o sea zahori que tiene la facultad de pene-
trar a los demás. Lo usa tambien Luvado [Y Fr deovino d
S doni Genio d la Historia 1651 zahori de las historias?] ~~se~~ ~~plende~~ a la
supersticion del hombre que a través de los creyeros [gracos] parece fu
introducida por los arabes. No tiene difusion fuera de España
Los autores españoles no lo usan en sentido propio sino burlescamente
Siempre lo usan en sentido figurado, es decir en el derivado de su
significación supersticiosa. (Pfalz p 604)

Epoca 6^a (1616-1726)

En 1635 Francia resume la guerra con España. - 1659 Paz de los Pirineos. Luis XIV se casa con María Teresa, hija mayor de Felipe IV de España. - 1667-1668 la guerra de devolución: Turenne toma parte de Flandes. - En 1701 Felipe de Anjou está entronado como Felipe V.

W.F.Schmidt, Die frz. Elemente, 2.: El contacto entre Francia y España era enemistoso, pero íntimo. El interés mútuo de los pueblos fué grande aunque negativo.

Felipe II y

Carlos II estaban casados con princesas francesas.

Luis XIII y Luis XIV tenían mujeres españolas.

Sucesos políticos

Epoca 4^a (1474-1555)

Los años de guerra entre Francisco I y Carlos I son: 1521-1525, 1527, 1536 y 1542. Por el interés del público francés en las cosas de España son interesantes las entrevistas entre los dos monarcas en 1538 y 1540.

Epoca 5^a (1555-1616)

Guerra entre Enrique II y Felipe II : 1556-1559. Los españoles e ingleses vencen los franceses en la batalla de St. Quentin, 1557. - Enrique III y Felipe II forman la Liga contra los Protestantes después de 1576. - Edicto de Nemours (), muerte de María Stuart (1587), fin de la armada (1588). - Enrique IV contra los Habsburgos de 1589 hasta 1594; en este año paz con el papa y con España.

Límites de la Influencia española

Libros y gramáticas españoles y traducciones del español se imprimieron en Paris, Rouen, Lyon, Lille y Tolosa, pero ni siquiera en Lyon son numerosas estas publicaciones y su número es muy inferior a él de las obras italianas, probablemente porque la moda española quedó limitada a ciertas capas de la sociedad y que incluso estas estaban contentas con saber unos refranes o canciones españolas.

Hubo traducciones muy buenas e incluso se publicaron traducciones sinópticas de la Cárcel de Amor (1595) y de Montemayor (1613), pero a pesar de todo eso los autores españoles muchas veces tenían que dar la vuelta por Italia para adquirir fama en Francia (Ejemplo: el "Don Juan" de Molière).

Las tropas de teatro tenían muy poco éxito en París. Sabemos de fracasos

en 1613 y 1660. - En cambio, los bailes
españoles son muy populares en París en
aquella época.

W.F.Schmidt, Die span. Elemente, 11-12

Otro síntoma de gran agotamiento de los
recursos idiomáticos es el gusto ^{de extrínsecos tradicionalismo} y el ~~uso~~ ^{que}
~~se emplea en un lenguaje antiguo~~ ^{contrahacer} ~~que se da de una~~ ^{que} ~~habla~~ ^{nunca}
habla ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{de} ~~banda~~ ^{de} en formas extraor-
dinas, pseudo arcaismos de gran no-
vedad ofensivos dispendiosos
e

1659 Paz de los Pirineos reconocimiento de la supremacía de Francia y tratado Saint-Esprit firmado a Marcinelle

1662 Felipe IV se obligó ante Luis XIV a que en adelante los embajadores españoles cederían el paso a los franceses (Moultier
tío Remil des instructions de. XI 164.

1659

Saint-Evremond (que combatió en Rocroi 1643, Nordlingen 1645) acompañó a Magarino al firmar la paz de los Pirineos. En una carta al Marqués de Coeque censuraba a Magarino acusándole de haber sacrificado los intereses de Francia en beneficio de los propios y de haber cedido ante el embajador del rey de España D. Luis de Haro, de quien quería haber exigido lo que hubiera querido, pues España no podía sostener por mucho tiempo la guerra. La carta cayó en manos de sus enemigos y fue quemada en Holanda y a Londres hasta que murió 1707.

Ramón Esquerca en Bull. Hisp. 38º 1936 p. 354

Saint-Evremond apasionado lector del Quijote (p. 354, 359). No halla en francés palabra que exprese el ufano de los españoles "satisfaction grosse et composée" de un gallo que anda muy contento de sí mismo constante lector del Quijote y de las novelas amorosas de Espinosa (p. 359 y 362-363). El Quijote lo lee toda su vida sin cansancio (p. 359).

golilla 1623, chambergos 1668 traje civil, militar que
llevaban largos flecos

Cuando se dieron los capitulos de reformaion 1623 prohibiendo los
cuellos con puntillas deshiladas gomas polvos agujas (cuando se
cuellos azul pecador...) y mandando se trajeran valonas llanas,
para tapar la nuez, los ~~botones~~ lamparones se inventaron las go-
lillas de cartón recuado d las golas del XVI, que con dos o tres al
año se paraba

Cuando en 1660 el conde de Schonberg fue ayudante a los porthe
guerra contra España el uniforme francés de casaca, corbata fu
adoptado y se creó un regimiento en 1668 que llamo la Cham-
berga

Carlos II en el cuadro d Claudio Coello, y sus guarda llevan
casaca, corbata pero en los retratos aparece con golillas Pero
Mr. d'Aulnoy nos lo describe "habillé a la ~~Schom~~ Schonberg"
q es el habito d campagne d los españoles aunque a la francesa

Saint Simon nos dice q Felipe V se vistió a la española
con golilla en 1701 pero en julio 1701 la golilla fue pro-
hibida a todos excepto a los magistrados d las cortes supremas
porque era de puntillado del Archiduca Feijos se burla del apesgo a
los montañeses, a la golilla (p 123)

En 1702 la reina María Luisa d Savoia manda a sus damas
d palacio q no usen el forpillo o cadenas artificiales (sustituidas
del guardainfante) ni colas largas que levantaban mucho polvo
(p 125)

golilla

Gracia El Discreto 1646 cap. Contra la figurera o contra la
afectación - Bidiurliza a los que a "aquellos que ponen el
diferenciarse en el traje y singularizarse en el porte ... No
falta quien en la campaña sale con golilla y en
la corte con valona"

Para costumbres. Lope de Vega. B.AA88 53

El levantar de una dama 325c.

Comida aldeana p. 8c - 634b.

Traje 207b.

juego 59c.

el aseo elogiado en las damas
= (com)placencia

Dorotea califica a Marfisa de "gentil disposición, bizarro talle, gallardo aseo y hermosa cara." p. 62¹⁰

De la casa de Dorotea dice Marfisa:

"Qué aseo, que limpiera. Un nacar parece esta sala y vos la perla" p. 63¹

Fernando habla de "la perfección de la hermosura de Dorotea, la limpiera de su aseo, la gala de su donaire..." p. 24¹²

Gerarda saluda a Dorotea: "Buena sea tu vida, angelito, ramillete de flores, retrato de la limpiera, estanco del aseo cifra de la hermosura." 70³⁰

La limpiera entra también en los elogios q. se hacen de un galán, Trés dice a su ama después de haber visto a D. Juan:

"Qué talle, ¡ Qué bizarría! ¡ Qué limpiera!"
Amar sin saber a quien - Acto I. Bibl. Estudios^{te}

"No habéis visto la limpiera de Fenisa. - Desta pieza ya lo demás presumí. - Venid y vereis su aseo..."

El Anuselo de Fenisa
BARR 53 p. 377 b.

(Vuelta)

" En todos los aposentos
humo oloroso aspirando
las boninas portuguesas,
penetran los aires claros.

A solo mirar su aseo
puede venir ese indiano
desde Lima o desde Chile.

- No hay cosa que obligue tanto,
Inés, a un hombre de bien,
porque es la casa retrato,
de la limpieza del dueño.

Lope de Vega - De cosario a cosario.

B.A.B. 53 pag 490 a.

Mas adelante al dar las señas de una
mujer a quien puede amar, dice:

" Es de mi cuerpo y mi talle,
limpia en casa, y en la calle
bizarra."

l. c. 492 b. fin.

Burlas portuguesas.

"En Portugal todo es sebo
hasta quedarse en pabilo,
todo bota, todo lua,
todo fidalgo valente,
paon mimoso, fabo quente,
sardinha e manteiga crua.

No hay poderlos entender;
la olla llaman panela,
y a la ventana janella.
Para dar-me de comer,
dai-ca, me dijo una vieja,
tigelas, Yo que entendí
tijeras, unas le di;
y ella los guisados deja,
diciendo que de Castilla
un hombre la iba a matar,
hasta que vine a sacar
que tigela es escudilla.

Un viernes la pregunté;

- ¡Qué tengo de cenar yo?

- Cagados, me respondió, . . .

Y supe que eran tortugas, . . . & . . .

Firso de Molina - El amor médico
B.A.E. V p. 387c.

costumbres Furo de Molina. B. A. R. V.

cama y aposento. p. 45 b y c.

sábanas, colcha, rodapiés de red con
su flusco y randa, | dos almohadas que
alistan | lazos de azul y amarillo | debajo
de un acerillo... | Un cielo encima colgado |
con fluscos... y dos doseles.....

Mayor recato en las damas portuguesas que en
las castellanas - 396.

“ en lo curioso, un arminio;
mas no afectando el alino
que afemina nuestra edad ”

Se trata de un galán, pág 381 a.

Traje del moro de mulas o mancebo de
camino y del sobrestante del ganado 489 fin

Diversidad de comidas según la clase social.

¡ Por qué hizo naturaleza
el tabí, la seda, el paño,
la holandá, el cambray y estopa,
distintos al tacto y vista,

Porque cada cual se vista
según su estado la ropa.

Dentro de una misma especie
hallareis que el universo
hizo su manjar diverso,
de que cada cual se precie.

el racimo moscatel
y albillo que al noble pinta,
la cepa jaén y tinta
para el que rompe burriel.

El noble melocotón,
q' deleita al caballero,
con el durazno grosero
para los que no lo son,
La amacena regalada
que el delicado conozca,
la chabacana, más tosca,
para el pobre delicada.

(Vuelta)

Ofrece una misma grana,
en fe desta distinción,
para el príncipe el limón,
para el no tal la naranja,
En el campo y el verjel
la primavera arrebola
para el pastor la amapola,
para la dama el clavel.

El jazmín que al muro sobre
al rico aromas derrama,
al oficial la retama,
tomillo y romero al pobre.

Pues, por qué, ¡cuerpo de sal!
si hizo el cielo distinción
del abadejo y salmón,
no comerá el oficial
aquel que importa a su esfera?

¿Y el pobre jornal que suca,
haciendo para él la vaca,
ha de gastarse en ternera?

Torso de Molina - La huerta de Juan Fernández.
B. AEE. T. V. pág 633 b.

Firso de Molina ΒΑΑΞΞ Ζ. V.

lealtades 637 B

alegrías " "

fidelidades 638 a

sencilleces 645 a.

Usa mucho los nombres abstractos en plural.

Voces cultas

"Mas usiría, muchacha
brillante, esplendor, arminia,
candor, crepúsculo, amago,
aroma, coturno, pira." (habla el gracioso)

Fiso de Molina - Amar por arte mayor.

BAAE V. pág 429 fin.

S Griswold Morley Studies in Spanish dramatic verification of the siglo de oro - Alarcón and Moreto Univ. of California 1918

revisión de E. M. [unintelligible] Bull. Hisp. ~~19~~ 21° 1919, p. 167

y seguro

- Sin duda el conde gozó
de la infancia

- Yo destigo.

Lope de Vega - La fuerza lastimosa

B A A 22 23 p. 265 b.

¡ Qué avaro que es!

pag 3076

Dilá... que qué puntos cabzar suele 465c.

¡Qué misteriosa que escribes 477a

¿No os desdireis de ello? - No. [En boca de un duque]

pag 28 b.

Curso de Molina - B. AAEZ Tomo V,

escriben

En un cantar de esquilmo se halla esta forma - Lo cantan los pastores.

Al esquilmo, ganaderos,
que balan las ovejas y los carneros.

Ganaderos, a esquilmar
que llama^a los pastores el mayoral.

El amor trasquila
la lana que dan
los amantes mansos
que a su aprisco van

Pela el escribén,
porque escribanar
con pluma con pelo
de comer le da

Firso de Molina - La Venganza de Famar
Se publicó entre las comedias de Calderón
pq. Los cabellos de Absalón de este autor
aprovecha varias escenas del anterior.
B A E E IX p. 416 c

(copiada)

Nombre de pastor

¿ Quien creyó
que sin don fuera guarnición
de un Gil, que siendo zagal
anda rompiendo sayal
de villancico en canción?

Ferso de Molina - Don Gil de las calzas verdes.

B.A.R.R. V p. 405 c.

Vocabulario - Fierro de Molina.

B. A. R. R., V.

ástil = estéril (en boca de un rústico - 41 c.

pos - Dydame... trazar los platos. - "Si haremos
que en el campo no sabemos
cual es el principio o pos."

p. 42 a

garatusa 44 b.

papasal 50 c

fayanca 51 a

cintillo, cabestullos, arracadas, anillo 51 b.

y todo 51 b.

laimeria 51 c

vozes de esgrima 51 c.

alagué 53 a

atalufas 54 b

embelecar 58 b.

redendija - 60 b. (villanesco)

desdoncejar - 40 b. (gracioso)

candor - 321. c. fin

malsenar 339 a

cómo = acomodo, empleo. 359 c - 404 b.

moscatel 404 c

motolito 415 b

gaxmió " " - 473 b (= birlo, robo?)

Plemia = Plymouth 424 c.

milortes - plural de milord 424 c

chicolío (en rima con mío) 451c
tripular 465c
firmeza (nombre de joya) 468b,
fayancas 472c-497c
barbirubios ginoveses 538b
como (= chasco?) 547c-502b,
redendija 565a

pichelingue

"y labrando en la Mamora
un fuerte casi invencible,
cortar esperanza y pasos
a moros y pichelinguos"

En nota dice q. pichelinguos viene de ^{pirata ingl} speech
english. y por tanto q. en su principio significa-
ría inglés

Verso de Molina - Marta la piadosa
B.A.E.E. V. p. 469 B.

Juego de palabras

china 323 a

picar. picar un zángano - pi come vuestra
apición - estais hecho un salpicón. -
vos picáis la miel ajena y yo sé picar al
oso - ya me pico en q. no os vais. - picáis
de noche más q una posta, 321 b y c.
No es mala aquesta red para quien sabe el
enredo - 321 c.

onzas de sangre .. onzas o tigras 394 b, 395 a

Fuero de Molina - B AEE Tomo V

Sobrar = superar, exceder.

Es Cisterna ~~tan~~ tan altiva
que la sobra la belleza;

¡ Mira si la sobra poco
para ser vana y soberbia.

Calderón - Afectos de odio y amor.

B.A.E. ~~III~~^{IX}, p. 100 b.

como = chasco, burla

Calderón. BAAE IX p. 168a

Fuero de Molina id V p. 502b-547c

hacer

la lástima que me hacéis [=dais] pag 58^a.

"Pero yo tomo a mi cuenta,
señora haceros vengada" - 61^a

Por no hacer falta a la fiesta (por no faltar)
pág 444c.

Curso de Molina - B. A A E E. Tomo VI

Leida (Barcelona)

vaquita -

Así a la ternera llaman
los hipócritas al uso.

La Venganza de Tamar. - Falso de Molina
Se publicó entre las comedias de Calderón.
B. AEE IX p. 407 c⁵

Elogio de Lope de Vega ya muerto. Furo de
Motina - En Madrid y en una casa.
B. A. R. V. p. 542 b.

Poema heroico hispano-latino, panegyrico de la fundación
... de Lima, obra postuma del M.R.P. M. Rodrigo de Valdes
Madrid 1687. (572 cuartetas en esa gerga hispano latina que
es la dedicatoria a ^{hecho por el Dr. Garradito de Leon} Carlos II se tiene esa gerga hispano latina
como privilegio ^{y premio} concedido por la Providencia a la Católica España
el de "equivocarse tan recíprocamente la lengua latina con la
española" que Roma mismo no posee. Todas las gentes ajenas
que usen latin entenderán el poema. Servirá además para
hacer "fácil la enseñanza de la lengua latina... encontrán-
dola, al pronunciar la española, como ya sabida antes
que estudiada"

E. Buxta en R.F.E. XIX 1932 p. 398

Todas las tendencias del renacimiento se agotan en
hipertrofia